

Razones de Estado para el desarrollo agrícola



RENATO SEGURA DOMÍNGUEZ
DIRECTOR DIDEPRO
MUNICIPALIDAD DE CHILLÁN

Mediante el decreto 1.530 del año 1976 se estableció que el 10% de los ingresos generados por la Corporación Nacional del Cobre (Codelco) se utilizarían para financiar a las Fuerzas Armadas con un mínimo de 90 millones de dólares anuales. La obsolescencia del equipamiento militar y los emergentes problemas geopolíticos y tensiones con los países vecinos, justificaron la promulgación de la Ley Reservada del Cobre.

La actividad de la minería en Chile ha permitido al erario nacional importantes recursos para estimular sectores económicos alternativos. Sin embargo, la brutal caída de la contribución al Producto Interno Bruto (PIB) nacional de la actividad minera, la cual a principios del siglo XXI era superior al 17% mientras que en el año 2023 la cifra se redujo al 6%, han afectado la dinámica de crecimiento de la economía. Mientras en la primera década del presente siglo el PIB no minero de la economía chilena crecía en torno al 6%, en la última década el crecimiento cayó en torno al 2%.

Siendo el cobre un recurso no renovable, ¿cuál debería ser la apuesta del Estado de Chile para recuperar una senda de creci-



Apalancar los ingresos del cobre con el desarrollo de la agricultura, se transforma en una alternativa que permite establecer dos tipos de estrategias de política para el crecimiento económico. La primera consiste en crecer sobre la base de la demanda agregada externa de alimentos y la segunda en lograr el crecimiento sobre la base de la demanda agregada interna, basado en los circuitos cortos para la seguridad alimentaria de las zonas urbanas.

miento de largo plazo en torno al 4%?

La actividad económica de Chile se ha basado principalmente en el consumo interno y en las exportaciones de commodities. Con poco menos de 20 millones de habitantes, es poco sostenible el consumo interno como estrategia para alcanzar los niveles de crecimiento de largo plazo que se requiere. Las exportaciones de commodities no cobre, tienen un mayor número de sustitutos, lo que significa una baja barrera en el ingreso de productos alternativos quedando expuestos a los precios que se determinan en la dinámica del comercio internacional.

Frente a este escenario, apalancar los ingresos del cobre con el desarrollo de la agricultura, se transforma en una alternativa que permite establecer dos tipos de estrategias de política para el crecimiento económico. La primera consiste en crecer sobre la base de la demanda agregada externa de alimentos y la segunda en lograr el crecimiento sobre la base de la demanda agregada interna, basado en los circuitos cortos para la seguridad alimentaria de las zonas urbanas.

Por ejemplo, cuando se activa una confrontación armada entre países, la industria de alimentos

debe proveer raciones de combate para satisfacer las necesidades nutricionales del personal militar desplegado en el frente de batalla. Estas raciones suelen ser compactas, ligeras y fáciles de transportar, lo que las hace ideales para ser consumidas en condiciones adversas. Dentro de esta gama, la agricultura provee de materias primas para la fabricación de una variada gama de productos alimenticios variados y enriquecidos para garantizar la energía y los nutrientes necesarios para mantener a los soldados en óptimas condiciones físicas y mentales durante sus operaciones. Solo en la guerra entre Rusia y Ucrania se requieren del orden de un millón de raciones diarias, lo que significa una demanda de más de USD 1.400 millones anuales.

Por otra parte, cerca de 30 millones de personas se enfrentan a graves niveles de inseguridad alimentaria y desnutrición en el noreste de Nigeria, Sudán del Sur, Somalia y Yemen. Las raciones humanitarias requeridas mueven un negocio de más de USD 20.000 millones anuales.

Es decir, con el Estado como aliado estratégico, apostar por el sector agrícola es garantía de un negocio rentable para las futuras generaciones.